



EL MARTILLO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Directr.

GRATIS A LOS SOCIOS

Anuncios y remitidos, á precios convencionales

SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO

OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes Ptas. 0'50
Número suelto 5'20

La cuestión del día

El malestar que aflige á la clase obrera de esta comarca, y que poco á poco ha de ir afectando á otras clases, está siendo objeto de general preocupación.

Hasta la gran Prensa, tan olvidadiza de los asuntos que á las clases humildes afectan vá tomando cartas en el asunto, y ya «El País» y «El Herald» dedican artículos muy dignos de ser tenidos en cuenta, á la cuestión aquí sobre el tapete.

Con no menos tino que estos colegas madrileños, la ha tocado en las columnas del «Guadalete» el distinguido letrado Sr. Barrón, que con grandes conocimientos de las causas á que obedece el malestar que á Jerez aqueja, señala remedios que, de adoptarse, surtirían saludables efectos.

El Director de «La Agricultura Bética» también, con un buen deseo que le honra, ha abierta una información para ver de hallar solución hacedera al problema, y claro es, al determinar ésta y señalar las causas á que el mal obedece, tendrá que coincidir con la opinión de cuantos se ocupan algo de tan árduo.

Generalmente considerada ésta, Jerez es víctima de los males generales que sufre la Nación: sufre el exceso de los tributos, los efectos de la pésima administración en todos los órdenes, los rigores del caciquismo, los abusos del Privilegio amparado por la Monarquía, los excesos y abusos del jesuitismo; en una palabra, todas las plagas que se ceban con España, y que concluirán por aniquilarla

en plazo brevísimo sinó viene á tiempo el solo remedio que tiene tan grave mal.

Pero aún más que todo esto, y dando á la enfermedad un carácter tan grave que pudiera calificarse de «fulminante», padece Jerez las consecuencias del moderno feudalismo, el feudalismo brutal del dinero, que tiene entregadas en manos de doce ó catorce personalidades la vida y el porvenir de los comerciantes, de los industriales, de la clase media, de los almacenistas, de los labradores, de todas las clases jornaleras, y no hay para qué decir que también la administración comunal.

Del negocio del vino dependemos toneleros, arrumbadores, carpinteros, albañiles, almacenistas, todos cuantos vivimos en Jerez.

El negocio de vinos está sujeto en su totalidad á la voluntad de los Misa, los Garvey, los Domecq, los Sánchez Rofnate, los Díez, Riveros y algunos otros. Estos imponen precios según quieren, embarcan vinos de todas procedencias con nuestro marco y menosprecian los productos de nuestras viñas; los impiden que los pequeños industriales puedan negociar sus giros en las casas bancas; ellos se opusieron á que se formara el tan deseado sindicatos vinícola, porque convenia á sus egoistas miras; ellos, como los Larios en la región granadina en el negocio del azúcar, imponen la ley á chicos y grandes, para absorberlo todo y para llevarse el fruto del trabajo de todos.

Por estas razones, por depender de la voluntad de quienes en la ruina general hallan su mayor lucro, desconfiamos que la

crisis que agobia á Jerez tenga solución satisfactoria.

Podrán ampuorarse sus efectos, podrá conjurarse temporalmente, pero al cabo tendrá que seguir su curso desastroso, como lo seguirán los males generales de la Nación, sinó se arrancan de cuajo las raíces de donde proceden.

No se conseguirá nada si no se concluye con el régimen que sostiene el feudalismo; si no se acaba con un sistema político que dá el mando á los feudales; con un sistema económico que permite que después de arrasadas las viñas por una plaga se cobren á la fuerza tributos al esquilmo contribuyente por una riqueza que desapareció, sirviendo lo escrito en las leyes solamente para aliviar en la injusta carga al cacique y al poderoso, mientras se persigue y arruina al humille....

Mientras no termine todo esto, seguirá la tremenda crisis que nos agobia su curso natural, hasta que la necesidad de sostener la vida causa también sus naturales efectos, y haga que la inmensa masa obrera tenga que abandonar por fuerza su mansedumbre, como la acorralada fiera cuando sienten los rigores del hambre.

HEROES Y BANDIDOS

Un hombre mata á otro para robar, se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte ignominiosamente; maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odioso cadalso.

Un pueblo hace una carnicería con otro para arrebatarse sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres... Se le aclama; las ciudades se engalanan

para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor...

A los que más muertes han hecho, á los que más han robado, se les da título rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás á este héroe, pues él sólo ha hecho más cadáveres que mil asesinos...

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepultura infame, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas, ó bien reposa al abrigo de las catedrales, en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos para admirar su espada, su cota de mailas y el penacho de su casco.

MIRBEAU.

La Providencia del Gremio

Una de las cosas que el infelicitado maestro Fuentes expuso á la Comisión de la Sociedad que fué á suplicarle que pagara la tarifa convenida, como la pagan todos los maestros, fué la de que él era un hombre muy caritativo, que hacía muchas obras de misericordia con los toneleros.

¡Adios, Providencia! ¡No te habíamos conocido!

Lo primero que se nos ocurrió al escuchar semejante anacronismo, fué repetirle la co-pleja:

...dije para mi capote
desde que te conocí:
los milagros que tu jagas
que me los claven aquí.

Pero el caso no era para tomarlo á broma, y esperamos á ver si el ex descamisado maestro Fuentes reflexionaba sobre su poco airosa situación y decidía dejar de comerse la parte que se come de lo que corresponde á cada uno de los infelices que trabatan en su taller, Carraca, presidio ó lo que sea.

Pero nada; el hombre del

marsellés sigue tan «misericordioso», pagando la vasija menos que nadie, echando peor madera que nadie, y cobrándosela al precio corriente al bondadoso Mr. Bach y á otros, que no han caído en la cuenta de que pueden economizarse algunos cientos de pesetas sin escrúpulos de conciencia, puesto que reciben gato por liebre.

¡Valiente Providencia tenemos los toneleros!

¿Creerá el buen señor que «in illo tempore» dormía en el hueco de la escalera donde lo encerraba su abuelito, que hace por la clase trabajadora una obra meritoria dándole tres por el trabajo que vale seis? Puede...

Tal andará su «meollo» de equilibrado.

El que quiere hacer algo bueno en provecho de sus semejantes, Sr. Fuentes, no solo le dá lo que es suyo, sino algo más; y en casos de calamidad como el presente, hace lo que los señores González están haciendo con general aplauso: dar ocupación, aun cuando no le precise, á cuantos obreros pueden; así es como obran las personas de recta conciencia y de nobles sentimientos.

Si usted resolviera restituir á los infelices padres de familia que trabajan en su casa lo que injustamente les ha dado de menos y variara de conducta en lo sucesivo, tratándolos bien y pagando la tarifa, sinó á llamarse Providencia, por lo menos tendría derecho á la consideración y estima del Gremio, que hoy tiene por fuerza que señalar á usted con el dedo, como á un explotador sin entrañas y como una excepción calamitosa entre los maestros de la localidad.

Papel que no resulta muy envidiable y que á los postres hace repulsivo ante todo el mundo al que lo desempeña; aunque sea tan fresco como dicen que es usted los que le conocen de cerca.

Y... hasta otro día, que continuaremos en crescendo.

EXPOSICION

A continuación insertamos la que las Sociedades han de elevar al Gobierno, y para la que se están recogiendo firmas en todos los pueblos de la Provincia.

Al Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Exmo. Sr.

Los que suscriben, obreros manuales en su mayoría, de la región gaditana, á V. E. alta representación del Poder Ejecutivo, con el respeto debido exponen: que conceptuando perjudicial á los intereses de los ciudadanos todos y en mayor grado á los de la clase obrera, la tolerancia y protección que en los Centros oficiales se dispensa á las Comunidades religiosas—tolerancia y protección que repugna á la Moral y es contraria á leyes escritas—se creen obligados á reclamar del Gobierno que V. E. preside, la práctica de los preceptos vigentes en la materia, desde el de expulsión de la abominable secta jesuítica al Concordato y Ley de Asociación en vigor, comprendiendo aquellos que inmortalizaron el nombre del ilustre Patricio Mendizabal; preceptos olvidados y no derogados por posteriores disposiciones.

Quisiéramos más. Es nuestro anhelo la promulgación de una Ley que termine para siempre con la superchería que envuelve el novísimo mercantilismo religioso, y aleje de los españoles el estigma que nos hace excepción entre los países civilizados; pero comprendemos que esto incumbe al Poder Legislativo y no al Ejecutivo que V. E. representa.

Razonando la protesta y reclamación formulada, no podemos elevar V. E. disquisiciones teológicas y filosóficas: carecemos de los conocimientos necesarios para ello; más si podemos fundamentar la reclamación con enseñanzas de la experiencia.

Esta nos muestra:

Primero.—Que en el orden Moral los votos monacales, que pretenden torcer las leyes de la Naturaleza, son incumplidos, quedando de ellos vituperable escudo de hipocresía, tras el que se guarecen un exagerado egoísmo, vicios repugnantes y hasta crímenes.

Cuantas veces la mirada profanó el misterio de la clausura se hallaron rastros de bestialidades y delitos.

Segundo.—Que en el orden Político, las comunidades religiosas trabajan contra la Libertad, siendo cada convento un centro de conspiradores y asilo seguro de quienes pretenden borrar de las leyes los derechos inherentes al ser racional.

EL MARTILLO

Quieren los egoístas religiosos el entronizamiento del Privilegio que les dé dominios terrenos, y este Privilegio es incompatible con la libertad que garantiza equitativa mente el derecho de todos los ciudadanos.

Tercero.—En el orden Religioso, los frailes propagan el fanatismo, sugestionan sin enseñar y, sectarios y nocreyentes, olvidan las máximas evangélicas para difundir patrañas que aterrorizan á los débiles y les entregan sin voluntad ni criterio propio, á la más descarada explotación.

No hace mucho, ante el Supremo Tribunal de Justicia, se ha patentizado la existencia de este sistema de embaucar, repetidas veces condenado por la Iglesia.

Cuarto.—Que en el orden Social los frailes laboran contra la organización de la familia y, después de pisotear deberes y vínculos que la naturaleza impone y respetan los irracionales, difunden menguadas teorías aconsejando la rebelión, en aras del misticismo, de hijos contra padres y hermanos contra hermanos.

También dejan los frailes de cumplir los deberes de ciudadanía, incluso el de defensa de la Patria y además fomentan la incultura bajo pretexto de conservar la pureza de la fé.

Son por tanto, enemigos de la familia, de la Patria y de la Ciencia.

Quinto.—Que en el orden Económico, los frailes esquivan el pago de los tributos: emanan á sus cajas las sumas que la caridad de los ricos destina al socorro de los necesitados; explotan la indigencia haciendo trabajar con exceso á los acogidos en los establecimientos benéficos; extrangerizan los capitales que recaudan y convierten en objeto de comercio hasta las cosas santas, arruinando en tan desigual competencia al comercio é industria de la Nación.

Aparte de esto, cuando surgen conflictos entre capital y trabajo, siembran discordias entre los beligerantes, predicando contra la clase obrera, y creando habilidosamente sindicatos y ligas de patronos (de que siempre son alma algunos influenciados de los frailes y jesuitas) cuyo principal objetivo es deprimir y vejarse al obrero, lanzarlo á la desesperación y justificar el uso de la fuerza pública.

Esta táctica, muy en boga hoy día, la siguen los frailes, por cuanto luchan como patronos y como pobres de oficio. Saben que recompensar debidamente la labor del obrero, equivale á disminuir la ganancia del capital—lo que ya les perjudica—y á mermar la liberalidad los de ricos, que injustamente usufructúan.

Los cargos que preceden, ligeros y toscamente planeados, no son hijos de la pasión ni de la animosidad.

V. E. en su superior criterio, habrá visto pasar á través de ellos la historia de las maldades realizadas en España por esos eternos enemigos de la Libertad y el Progreso. Habrá re-

cordado los innumerables hallazgos de cementerios fraudulentos que en los conventos de frailes y monjas descubrió la piqueta revolucionaria durante los dos primeros tercios del siglo pasado; el mar de sangre de nuestras guerras civiles; la sublevación de Filipinas al grito de «mue- ran los frailes»; el valladar formidable de incultura que aún no ha podido franquear la democrática revolución de Septiembre; los escandalosos sucesos que muy recientemente han atraído la atención del pueblo y de los tribunales; las predicaciones y propagandas que contra la clase obrera se hace en púlpitos y confesonarios; la protesta de los industriales acerca de la competencia de las industrias fraileñas; las quejas de la Prensa y medidas represivas de funcionarios públicos para impedir la explotación de los asilados en establecimientos de beneficencia; el clamoreo de la opinión al ver empleados en grandes sindicatos y empresas, á los capitales reunidos á título de pobreza y para esplendor del culto; las excepciones tributarias que disfrutan las comunidades; en suma, todo lo que en España observamos hasta nosotros, pobres obreros, los menos perspicaces y letrados.

Y V. E. también en su superior talento comprenderá cuanta inmoralidad, cuanto acto ilícito y cuanto Privilegio se ha cobijado en la tolerancia á las órdenes religiosas, y el daño enorme que á la Patria, (Estado y súbditos) causa el desuso de las saludables disposiciones legales que, para impedir el poderío de las sectas de egoístas y fanáticos mercaderes de la religión, fuerondictadas.

Confiamos en que V. E. se inspirará en el bien de la Patria y desoirá cualquier voz que no sea la del deber, le

Suplicamos que diete las órdenes oportunas para que se cumplan las leyes y preceptos enunciadados al comenzar, y termine, ó se aminore al ménos, el avasallador é irritante, el irresistible predominio de las comunidades religiosas, expresamente prohibidas por leyes escritas. Así lo esperamos de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

SOMOS HERMANOS

Somos hermanos; pero mientras tanto mi hermano ó mi hermana me hace los servicios más bajos que pueda imaginarse.

Somos hermanos; y yo me gano la vida juzgando, condenando y castigando al ladrón y á la prostituta, cuya existencia es una consecuencia natural de mi sistema de vida; y yo comprendo perfectamente que no debería juzgar ni condenar.

Somos hermanos; y á pesar de esto yo me gano la vida esprimiendo im-

puestos de los bolsillos de los pobres, á fin de que los ricos puedan vivir en el lujo y en la ociosidad.

Somos hermanos; y yo me gano la vida predicando á mis hermanos una falsa doctrina cristiana, en la que yo mismo no tengo fé, y así les impido llegar á la verdad. Yo recibo un salario como cura ó como obispo, para engañar al pueblo precisamente en aquello que para él sería de la mayor importancia conocer.

Somos hermanos; pero obligo á mi hermano á pagarme por todos los servicios que le hago, sea escribiendo libros para él, sea enseñándole, sea recetándole una medicina.

Somos todos hermanos; pero yo tengo un alto sueldo para prepararme al oficio del asesino, para aprender el arte de la guerra, la fabricación y el uso de las armas, de las municiones y la construcción de fortalezas.

Toda la existencia de nuestras clases dirigentes está llena de las más grandes contradicciones.

LEÓN TOLSTOI.

Cabos sueltos

Ayer y hoy han tenido lugar dos manifestaciones públicas, con motivo del Jubileo Santo acordado por el Papa.

Ante las nutridas filas de beatas, frailes y demás alimañas, iban los trabajadores de las casas exportadoras que para admitir obreros les imponen como condición el estar afiliados al Patronato manso de San José.

Muchos de estos infelices borregos demostraban en sus semblantes la vergüenza que les producía su forzosa exhibición.

Otros llevaban carita de Pascuas y ostentaban distintivos en el cuello.

A nadie más que á los jesuitas se les ocurre arreglar las cosas de manera que los pobres ahorcados anden revueltos en las procesiones con sus verdugos los frailes.

Hasta que las cosas se arreglen de otro modo y los obreros den el pasaporte al que estorbe su emancipación.

Pasaporte para viajar se entiende. ¡Que librenos Dios de pensar como pensaban aquellos herejotes del año 40!

Alguien, que debe gastar tres ó cuatro gafas de aumento, ha dicho que en el Jubileo Santo iban cuatro ó cinco mil fieles.

— Quite osté fierro, compare.

Irían entre frailes y personas unas mil y quinientas.

Como 300 obreros, voluntariamente, bajo apercibimiento de quedar despedidos si no asistían, de las casas Domecq, Díez Hermanos, Rivero, Bémartin, Vergara y otras; la dependencia de sus

EL MARTILLO

respectivos escritorios, con la misma espontaneidad; como unas cuatrocientas sirvientes de las casas adictas á la Compañía, espontáneamente también; unos cincuenta Luises, 60 frailes de diversas castas, Doña Brigida, Don Brigido, un poco de Crema de la que confiesa en San Ignacio, clero Parroquial y las beatas de rúbrica; total 1'500.

Y Jerez tiene 65'000 almas.

Conque ya ven si hay que quitar fierro místico.

Y apropiado de misticismo.

Nos han asegurado que por iniciativa de los jesuitas se están recogiendo firmas para una Exposición contraria á la iniciada por nosotros, ó sea recomendando la conveniencia del fomento y desarrollo de la plaga jesuítico-frailuna.

Serán chistosos, los razonamientos en que se funden los mantenedores de los holgazanes y la secta de los Pantojas y captadores de jóvenes con buena dote.

Uno de ellos puede ser éste:

«Excm. Sr.: En una población donde hay 700 toneleros y cerca de tres mil obreros de otros gremios sin trabajo, se impone forzosamente la creación de nuevas comunidades para que fomenten las industrias místicas y se lleven el dinero que debían obtener los particulares con las suyas;» *et sic de coeteris.*

¡Lo que discurren los jesuitas cuando ven que se les vá la presa!

CRÓNICA FÚNEBRE

En la anterior semana ha tenido la desgracia de perder á su querido padre nuestro compañero José García y García.

Sinceramente sentimos el pesar que aqueja á nuestro compañero y á su apreciable familia.

También lamenta la pérdida de un precioso niño de dos años, nuestro compañero Francisco Llanes Fera, al que enviamos nuestro más sentido pésame.

SECCION

DEL

Puerto Santa María

A QUIEN CORRESPONDA

Es inconcebible lo que nos viene ocurriendo á determinado número de pescadores del Bou, con los armadores ó due-

ños de las barcas que se dedican á la industria pesquera.

Todos recordareis que por el año 1899 y con el fin de mejorar algún tanto las condiciones onerosas que se nos imponían para trabajar á bordo de las barcas de pareja de esta matrícula, nos constituimos amparados por las leyes vigentes del Estado en Sociedad de resistencia.

A su vez y dentro de la misma ley de asociación, los dueños se agruparon con el fin de defender sus amenazados intereses de las duras é inaceptables exigencias de los obreros, los cuales pretendimos trocar las semanas de catorce y veinte días como en nuestra industria y con harto perjuicio de nuestra familia, se cuentan, en semanas naturales, esto es, de siete días, pues queríamos tener la seguridad de que mientras nosotros explotamos nuestras vidas en luchas constantes con el líquido elemento por arrancarle el preciado producto, á nuestras familias no les faltaría el acostumbrado socorro de cinco pesetas semanales, y ya que no grandezas ni derroches, pues lo uno y lo otro es imposible con *setenta y un céntimo diario*, á lo ménos nuestras esposas podrían comprar algo con que alimentar á medidas á nuestra desfallecida prole.

Esta y no otra fueron nuestras duras exigencias, que los dueños no pudieron admitir pues traerían indudablemente aparejada la ruina de ellos.

Esta fué la verdadera causa de la huelga que en Marzo del pasado año sostuvimos más de cuatrocientos pescadores asociados.

Ns es hora esta de hacer historia de aquella justificadísima huelga, ni tampoco de señalar las causas que obligaron á muchos de nuestros compañeros á desertar de nuestras filas, creyérase que tratábamos de acumular odios sobre determinadas personas y nada más lejos de nuestro ánimo, pero si no podemos pasar en silencio la represalia inicua que los dueños asociados quieren tomar con los que en aquella huelga nos señaláramos por nuestro tesón y energía en defensa de la causa que consideráramos santa y noble.

Hoy, sumisos con la sumisión que impone el ver que el hambre vá haciendo estrago cruel en nuestros más preciados seres, pero no arrepentidos porque sería ilógico que el arrepentimiento pudiese entrar en conciencias que han obrado noblemente, se nos niega el trabajo que pedimos en las barcas pescadoras, si no presentamos una autorización para poder trabajar firmada por el ya por más de un concepto célebre Don Juan Barrera, presidente de la Sociedad de armadores del Bou; autorización que se dá á todo individuo consignado ya en el índice de la ya repetida Sociedad, siempre que el individuo pase por el despreciable acto de pedir perdón á los armadores ó dueños cuya representación como presidente ostenta el repetido D. Juan Barrera.

¡Cuán bajo concepto de la natural dignidad del hombre, deben tener los que pretenden que sus obreros se desprendan de ella!

Y eso es de todo punto imposible, la

proverbial y honrada dignidad del marino, es el único capital que nos legaron nuestros padres al entregar sus vidas en el mar inmenso, ya en defensa de la patria ya víctima de los peligros constantes que rodean al mismo oficio de pescador, y este nuestro único capital que tan inhumanamente pretenden arrebatarnos nuestros eternos chupópteros debemos de defenderle por todos los medios que estén á nuestro alcance.

Por eso acudimos hoy con nuestras cuantas á esa gran planca de civilización y progreso que se denomina prensa, para que por sus medios poderosos se haga eco de nuestras quejas, elevándolas á los oídos de los llamados á poner correctivo á humillaciones y vejaciones tantas como se nos quiere imponer.

Porque indudablemente y cuando las leyes castigan la coacción que á veces ejercen algunos obreros sobre otros, basadas en que anulan la libertad del trabajo, esas mismas leyes castigarán á los patronos que abusan tan despiadadamente de la superioridad que creen dá el capital, abusos que entendemos también coercitivos y atentatorios á la libertad del trabajo.

¡Y apesar que los que así proceden con tan despiadado espíritu de venganza hacen diariamente ostentación de su fé cristiana, cuyo mártir al morir en afrentoso patíbulo pedía el perdón de sus verdugos en las sublimes frases de «Padre mio perdónalos, perdona á mis verdugos, perdona á mis perseguidores, porque no saben lo que se hacen!»

¡Qué mal se compagina el proceder de esos señores con la base de la doctrina que dicen sustentar!

¡El mártir del Gólgota pidió perdón para sus verdugos: estos modernos cristianos denigran á Cristo, sus actos de insaciable venganza así lo demuestran, haciéndolo de ella víctima á pequeños é inofensivos seres que no han cometido más delito que ser hijos de padres con alguna conciencia de sus derechos, y que jamás abusamos de la superioridad que algún día tuvimos, por lo que se nos coloca en la horrible disyutiva de morir de hambre ó abandonar el pueblo que nos vió nacer y donde moran nuestros más caros afectos, sinó es que antes la violencia con que se nos trata produce á su vez más violencias, y....

¡Porqué violento es el pretender que las víctimas, pidamos perdón á nuestros verdugos!

MANUEL MELLER.

Imprenta, Cruces 6.